

Fernando Montes de Oca, óleo en tela, s. XIX. Archivo Histórico de la UNAM. Fotografía: Carlos Díaz



Francisco Montes de Oca y Saucedo, destacado cirujano en el México del siglo XIX

Vicente Guarner*

Fue un cirujano creativo, inventor de varias técnicas para procedimientos quirúrgicos, impulsor de la transfusión sanguínea en nuestro país; un hombre idealista, liberal y empecinado luchador por nuestra independencia. Francisco Montes de Oca (1837-1885) fundó y fue director de lo que puede considerarse el primer Hospital Militar, el Hospital de San Lucas, fue maestro y forjó la actual Escuela Médico Militar y la Sociedad Larrey, donde editó los Anales del mismo nombre por su profunda admiración hacia el Barón Dominique Larrey, cirujano del emperador Napoleón primero, uno de los grandes cirujanos franceses durante el siglo XIX.

Don Francisco nació en la ciudad de México el 29 de enero de 1837, hijo de un militar que se enfrentó a la invasión norteamericana, Alejandro Montes de Oca—quien murió en la batalla de la Angostura— y de la señora Guadalupe Saucedo.

En la batalla de la Angostura, el general Taylor, que dirigía las fuerzas norteamericanas, fue advertido por un desertor mexicano de que Santana se encaminaba hacia el norte del país con un destacamento de veintitantos mil hombres. Taylor lo esperó en la Angostura, en el camino entre San Luis y Saltillo. Veamos como lo describe el general Mora y Villamil, según Alfonso Toro:¹

El largo Valle que desde Agua Nueva conduce a Saltillo, entre dos cadenas de montañas, se es-

trecha en este paraje y los torrentes que bajan de ambas cordilleras han formado varias ondulaciones paralelas que todas son perpendiculares a la dirección del camino; en el fondo de cada una de estas ondulaciones están situadas las barrancas o torrenteras, algunas de ellas intransitables y todas extremadamente dificultosas para la caballería y aún para la infantería.

El 22 de febrero de 1847 se encontraron las fuerzas contendientes y al día siguiente empezó la lucha con un encarnizamiento que no se detenía hasta morir.

La desaparición del padre tuvo graves consecuencias en la familia: si antes eran humildes ahora cayeron en la más absoluta pobreza. En 1850, al cumplir los 13 años, una persona que conocía sus dotes de buen estudiante se encargó de becar a Francisco para que estudiara en el Colegio de San Juan de Letrán. Sus inclinaciones en ese momento eran por hacer una carrera literaria. En el mencionado colegio, estudia latín, filosofía, química y botánica, materias todas en las que destacó.

*Brillante cirujano, miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Francesa de Cirugía; investigador y amante de la historia; ha sido presidente de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, y es miembro de la Sociedad Francesa de Historia de la Medicina. Este texto es fruto de una investigación que realizó personalmente.



Foto: AGN, Archivo Fotográfico Díaz, Delgado y García.

En 1857 Montes de Oca fue practicante en el Hospital de San Pablo (hoy Hospital Juárez, a partir de 1877).

Unido estrechamente por la convivencia en el colegio, echa profundas raíces en su corazón con un grupo de jóvenes destacados, Juan Díaz Covarrubias y Luis Ponce, ambos, más adelante, destacados literatos y poetas

Cuando concluyó sus primeras asignaturas cambió de opinión y decidió hacerse médico, e ingresó en 1853 en la Escuela Nacional de Medicina, a los 18 años de edad.

En 1857 fue practicante en el Hospital de San Pablo (al que a partir de 1877 llamamos Hospital Juárez) y después lo hizo en el Hospital de San Andrés, dos años después obtuvo el primer lugar en el concurso de ejercicios prácticos de operaciones quirúrgicas.

Desde esa época dio a conocer su libertad de pensar, pues fue el único entre todos los practicantes que juró obediencia a nuestra Constitución.

Desde el momento en que Montes de Oca dispuso de un pequeño sueldo que le concedía su labor en el Hospital de San Pablo, destinó una parte del mismo a comprar cadáveres para realizar disecciones e incrementar sus estudios anatómicos. Mas no por esto abandonaría totalmente sus inquietudes por las humanidades. Uno de los amigos que más estimaba era Luis Ponce, a quien quería fraternalmente y apuntaba que sólo por escuchar sus versos hubiese abandonado su carrera de médico. De hecho, si Ponce no hubiese contado con el estímulo de Francisco, con gran probabilidad nunca se hubiese atrevido a publicar sus poemas (semblanza aparecida en *Biografías mexicanas*).² Y, la verdad es

que Montes de Oca era un muchacho jovial. Le agradaban las reuniones literarias, y con sus amigos hacían juicios críticos de obras de grandes escritores de entonces, lo mismo de Víctor Hugo que de Espronceda. Parecía poco factible que aquel joven tan apasionado por el arte llegase, en breve tiempo, a ser un médico tan destacado.

En enero de 1858 pasó de interno o practicante —como antes se les llamaba— al Hospital de San Andrés —ubicado en la calle del mismo nombre, y que hoy llamamos Tacuba—, donde eran también practicantes sus inseparables amigos Díaz Covarrubias y Ponce, los dos poetas, como decíamos antes.

El 10 de julio de 1858 el secretario de justicia Francisco J. Miranda solicitó la lista de alumnos de la Escuela de Medicina que se habían pronunciado como liberales. Montes de Oca fue expulsado de la Escuela por haber jurado la Constitución. En ese momento Félix Zuloaga era presidente de la República.

Ante ello, los alumnos de Medicina se declararon en huelga, y el director de la escuela se vio obligado a ir a casa de Francisco Larrea —con quién Montes de Oca estudiaba a diario— y por medio de promesas, que más adelante cumplió, logró que los dos jóvenes disuadieran a sus condiscípulos de no pronunciarse en huelga. Así, al terminar el año se les dio la oportunidad de examinarse como si hubiesen asistido a clases y no se les puso obstáculo alguno para que continuaran normalmente su carrera. De este modo, el 2 de febrero del año siguiente Francisco fue readmitido.³

Montes de Oca se recibió de médico en 1860, en un examen donde el jurado lo aprobó por unanimidad. Ello no fue un obstáculo para que ese mismo año fundara, con Luis Ponce, la Sociedad Bohemia, agrupación de jóvenes amantes de la poesía, la prosa, la música y las artes en general. Se cuenta que Montes de Oca llegó a escribir buenos versos, a juzgar por la opinión de sus compañeros de tertulia, si bien nuestro cirujano tuvo el cuidado destruirlos, una vez leídos.

Meses después, el 11 de febrero de 1861, ingresó en el ejército como comandante de Plana Mayor Facultativa, y el 13 de marzo obtuvo la plaza de profesor y jefe de trabajos anatómicos en la Escuela Nacional de Medicina, puesto alcanzado mediante

concurso de oposición y del cual puede inferirse su temprana y gran vocación por la cirugía.

Vale la pena ubicar la profesión de cirujano en esa época. La cirugía y la medicina eran profesiones separadas desde antes del siglo XII debido, fundamentalmente, a la iglesia católica. Al inicio de la edad media, la medicina era practicada esencialmente por religiosos en los monasterios: Monte Casino (529), Salerno y Chartres (1000) y naturalmente también la cirugía. Este periodo de la medicina y cirugía monástica quedó clausurado en el Concilio de Tours de 1163, cuando la Iglesia lanza el edicto *Ecclesia adhorret sanguine*. Con ello la cirugía quedó marginada y mal vista durante siglos, por lo que fue a dar a manos de los barberos. México durante la Colonia no era ninguna excepción. La mayoría aprendían al principio mediante el sistema del tutorado y más adelante en las Escuelas de Cirugía. La enseñanza de los profesionales de este ramo dejaba mucho que desear, hasta que llegó a México la Ilustración venida de España y de Francia, que escapando de la Inquisición permitió a los mexicanos conocer obras de Montesquieu, Voltaire, Rousseau y las de los mismos españoles como Jovellanos y Campomanes. Aportó a la Nueva España un primer cambio en la enseñanza al crearse tres instituciones:

1. La Escuela de Cirugía en 1786, copia de la de Cádiz (1747-1748) y la de Barcelona (1760).
2. La Expedición Científica de Matinn Sesé y Moncada, destinada a dar a conocer México en el mundo el conocimiento de la botánica nacional.
3. El seminario de La Real Industria Minera (1792).

Como dice Xochil Barbosa en su excelente estudio del Hospital de San Andrés,⁴ la Escuela de Cirugía rompió el modelo de enseñanza impartida en la Real y Pontificia Universidad de México, fundamentada en el anárquico concepto de enfermedad a través del desequilibrio de los humores. De la Real Escuela de Cirugía salieron figuras tan prominentes en la medicina mexicana como Casimiro Liceaga, Ignacio Torres, Manuel Andrade, Ignacio Erazo y José María Vertíz que habrían de participar, más adelante en el Establecimiento de Ciencias Médicas, fundado Por Valentín Gómez Farias y José Luis Mora.

A Montes de Oca le tocó una época donde si bien la cirugía es todavía un acto cruento e infinitamente doloroso —cuando aún la anestesia, descubierta el 16 de octubre de 1846 en el Hospital General de Boston, no había sido puesta en práctica en nuestro país, así como tampoco la asepsia (1867)—, el cirujano es considerado ya una figura respetable.

El 10 y 11 de abril de 1859, cuando aún era estudiante, atendió junto con otros compañeros a los heridos de la batalla de Tacubaya, y ello representó su primera experiencia con las contiendas bélicas y el despertar de su vocación por la medicina castrense. Es esa batalla donde el general Santos Degollado (1811-1861) ordenó la creación de un “Hospital de Sangre” ubicado en el Arzobispado de Tacubaya, que después se transformó en lo que es hoy El Observatorio. El joven Montes de Oca fue uno de los primeros en impulsar las acciones de ese hospital y en tomar parte activa en las transfusiones. Puede considerársele uno de los pioneros en México en el empleo de la transfusión en heridos de guerra.

Cuando el general Santos Degollado tomó posesión en Tacubaya y Chapultepec, permaneció ahí, sin atacar la ciudad. Leonardo Márquez llegó a la capital con 1,190 hombres⁶ y con ellos se enfrentó a las fuerzas constitucionales. La reñida y sangrienta batalla, tan cruenta como todas las contiendas civiles, duró hasta el día siguiente y terminó con la derrota de las fuerzas liberales en Tacubaya. Miramón llegó cuando ya se había consumado la victoria de los suyos. Todos los presos fueron fusilados. Heridos, civiles inermes, médicos, pasantes de medicina e incluso algunos vecinos simpatizantes de los liberales fueron pasados por las armas. La masacre se atribuye al general Márquez, por lo que fue conocido como el tigre de Tacubaya. Éste se disculpaba diciendo que la orden fue dada por el general Miramón, aunque éste se había retirado a sus habitaciones y fueron sus propios subalternos, los que se extralimitaron.

Miramón en la víspera de su fusilamiento en el cerro de las Campanas escribía a su defensor en dicho juicio: “Quiero hablar con usted de Tacubaya; tal vez verá usted una orden para fusilar, pero esto era para los oficiales, y nunca a los médicos y mucho menos a los paisanos”.

De acuerdo con la Ley de Conspiradores, expedida años antes por Zuloaga, en las Guerras de Reforma se fusilaba a los oficiales que habían cambiado de bando. Las víctimas de Márquez y Miramón, se conocen como “los mártires de Tacubaya”, y en su memoria hay un obelisco en el sitio donde ocurrieron los fusilamientos. La victoria de Tacubaya fue funesta para la clase conservadora. El sacrificio despiadado de médicos, enfermos y civiles y, sobre todo, de jóvenes estudiantes causó la animadversión de la opinión pública en México y el extranjero. Montes de Oca se salvó milagrosamente al escapar con algunos la noche anterior a la ejecución. Tenía sólo 22 años de edad y un año después se recibiría de médico.

En 1861 a Francisco Montes de Oca y al doctor Barreda les tocó la tarea de embalsamar el cadáver de Santos Degollado,⁷ lo que favoreció su conservación para cuando fue exhumado y enterrado, un año después, en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Finalmente, su carrera docente culminó al obtener por concurso de oposición, la cátedra de Clínica Externa, asignatura que hoy conocemos como Clínica Quirúrgica, nombramiento que, con pequeñas interrupciones, conservó hasta su muerte. Vale la pena señalar, como apunta Flores en su libro,⁸ que daba la asignatura sin seguir libro de texto alguno.

A los 23 años, Montes de Oca atendía a los heridos del 5 de mayo en la batalla de Puebla, la que tuvo gran importancia desde el punto de vista moral del mexicano y en la imagen del país en el extranjero.

Se casó con Lucía Durán el 9 de marzo de 1863, a los 26 años, horas antes de emprender el viaje hacia el interior, acompañando al general Berriozabal. El trayecto iniciado desde el estado de Michoacán se extendió hasta Coahuila, donde se le confirió la misión de asistir a los enfermos de tifoidea que hacía estragos en Saltillo. Largo sería referir los padecimientos y las privaciones que sufrió y por las que no recibió remuneración alguna.

Cuando ganaron los invasores se separó del cuerpo militar y se dedicó a atender su clientela privada. Fue un duro golpe para su espíritu liberal el verse precisado a vivir en la capital, donde había establecido su residencia el gobierno invasor. Pero Montes

de Oca sabía esperar y tenía la idea de que el estado de sometimiento del pueblo duraría poco tiempo.

En abril de 1867 volvió a salir de México para incorporarse en la Villa de Guadalupe a las fuerzas del general Porfirio Díaz. Al ocuparse la ciudad de inmediato fue nombrado miembro del Ayuntamiento, y el 25 de junio asumió la dirección del Hospital para Hombres y Mujeres Dementes.

Al estar nuevamente el partido liberal en el poder, nuestro personaje volvió a tomar su puesto de médico militar. Prestó sus servicios en el sitio de la capital en 1867 y, en el Hospital de San José de Gracia.

En noviembre de ese año se le designó subinspector del cuerpo médico. Se dice que eso le dio un amplio campo de visión práctica para desarrollar su capacidad de administrador, que pondría en función al ser nombrado director del Hospital Militar.

El cuerpo médico militar no disfrutaba en ese entonces de muy buena reputación entre los médicos del país, y los facultativos que en él ingresaban resultaban víctimas de ello. Don Francisco lo sabía cuando aceptó el cargo, y lo que le llevó a tomar este reto fue su deseo y disposición por elevar el nivel de la agrupación de la medicina castrense a la posición que, desde entonces y durante muchos siglos, había adquirido en las naciones europeas más ilustradas. En poco tiempo logró su propósito y levantó el prestigio del cuerpo militar a un gran nivel en la medicina de México.

En 1868 fue nombrado secretario del Consejo Superior de Salubridad de México, y en enero de ese mismo año fue designado director del Hospital Militar de San Lucas, a que modernizó y que puede considerarse el primer hospital militar después de la Independencia.

Montes de Oca era un cirujano esmeradamente cuidadoso y un gran organizador y administrador. Y, como señala Máximo Silva en su libro,⁹ mejoró las condiciones higiénicas del señalado nosocomio, lo amplió, hizo componer la fachada que da a la calle de Catahuatal, hoy conocida como de la Escuela Médico Militar,¹⁰ formó aulas para la educación de médicos militares, y todo ello sin que el gobierno desembolsara un peso de su presupuesto, sino mediante el dinero proveniente de economías alcanzadas en la administración. El Hospital de la



La Escuela Militar como tal prestó sus servicios en forma ininterrumpida hasta los años de la Revolución Mexicana.

calle Catahuatal se encontraba situado cerca del Hospital de San Pablo, y el hospital de San Lucas sería de allí en adelante su hospital. Allí ejercería e impartiría lecciones a sus discípulos.¹¹

Realizó el proyecto del doctor Pedro del Villar de fundar la Escuela Médico Militar que se abrió en 1880 y ha sido una de las mejores del país.

En el capítulo de su libro *Mis recuerdos de otros tiempos*, cuando nos cuenta de sus oposiciones y concursos científicos, Eduardo Liceaga¹² dice: “En 1868 el director de la Escuela, abrió el concurso para cubrir la plaza vacante de profesor adjunto de medicina operatoria. Se había inscrito en primer lugar el doctor Rafael Lavista, joven que se había recibido cuatro años antes que yo, muy inteligente, muy instruido, que se había dedicado al ejercicio de la cirugía, en el que había demostrado gran atrevimiento y que, por otra parte, tenía palabra fácil persuasiva y una verba inagotable [...] Lavista, que estaba muy acostumbrado a hacer operaciones en vivo, tomó como ayudantes a dos estudiantes de medicina, y al no estar éstos acostumbrados a semejantes ejercicios no le prestaron buena ayuda [...] Yo, al contrario, elegí a Francisco Montes de Oca y a Francisco Chacón, quienes sabían perfectamente el papel de los ayudantes en semejantes circunstancias. Al presentar al gobierno la declaración del jurado en mi favor, éste me concedió el título de profesor adjunto de la cátedra de Medicina Operatoria”.

En 1868, Montes de Oca, ingresó en la Academia Nacional de Medicina. No obstante, como

dice Flores, no estaba especialmente dotado con el don de la pluma, por lo que sus publicaciones son escasas. Durante toda su estancia en esa academia sólo publicó dos artículos en la Gaceta. Uno, el 10 de diciembre de 1868, sobre el tratamiento de un aneurisma femoropoplíteo¹³ de un soldado que complicaba una sífilis constitucional en su periodo secundario. “Este tumor —nos dice— tenía forma de un ovoide de 12.5 cm en su diario mayor, de 6 a 8 en el menor y un año de evolución”, aparentemente. Más adelante apunta:

El tratamiento no podía ser por compresión, pues, como señala Boyer, la compresión no debe aplicarse como tratamiento en los aneurismas de la arteria crural pues al comprimir sobre el arco del pubis no sólo se impide la circulación en el tumor, sino también en la femoral profunda, muscular y circunflejas, impidiendo la circulación colateral que representan la única manera de conservar la circulación del miembro.

Primero, Montes de Oca trató la sífilis mediante protoyoduro de mercurio y un mes y medio después, le operó, ligó la arteria crural en la parte media del muslo, donde ésta pasa debajo del músculo costurero o sartorio. Inmediatamente después de apretar la ligadura el tumor dejó de latir y disminuyó un poco su volumen. Al mes, el tumor había reducido su tamaño con un diámetro mayor de sólo 9 cm. Finalmente, el autor hizo consideraciones acerca del lugar donde colocar la ligadura de modo que no interfiera con la circulación colateral y por consiguiente con la irrigación del miembro.

La segunda comunicación fue publicada el 1 de octubre de 1870. Se refiere a una herida penetrante de cráneo con un cuerpo extraño en su interior, que extrajo el cirujano. La intervención fue seguida de un postoperatorio tórpido complicado con meningoencefalitis. El enfermo falleció y Montes de Oca hizo la autopsia y describió la complicación a detalle.¹⁴

Montes de Oca tenía un ídolo: el barón Dominique Larrey, cirujano en jefe de los ejércitos de Napoleón I. Larrey, quien nació en Beaudéan, un pequeño pueblo de los pirineos franceses, el 8 de julio de 1766. Quedó huérfano a corta edad des-

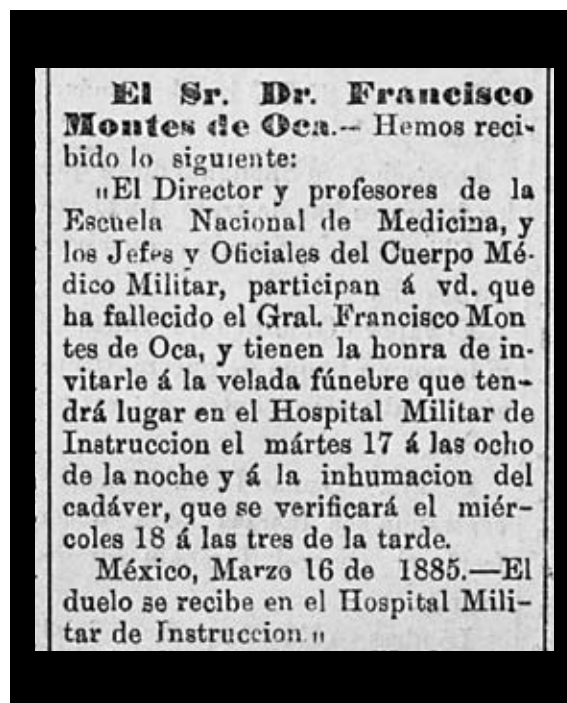
pués de la muerte de su padre, zapatero de oficio. Fue formado por el sacerdote de la parroquia, quien lo educó durante diez años. Más tarde estudió con un cirujano barbero en Toulouse y después con un tío suyo, Alexis Larrey, cirujano en jefe del Hospital Saint Joseph de la Grave. En 1787 viajó a París y consolidó sus estudios de cirugía con el famoso operador Pierre Joseph Desault (1744-1795). En 1792, con el estallido de la guerra franco-austriaca, se incorporó como médico de oficiales en el ejército del Rin.

A Larrey le llamó la atención un hecho que ha tenido en cirugía una trascendencia sustancial: hasta ese momento los heridos en el campo de batalla permanecían ahí hasta el final de ella, entrañando con ello una mortalidad altísima. Larrey observó que cuando el herido era trasladado tempranamente a un lugar seguro, donde recibía más y mejor atención, tenía más probabilidades de salvarse. Así, en carruajes tirados por caballos y acompañados de enfermeros y de médicos, transportaba los heridos. Ese fue, ni más ni menos, el invento de las primeras ambulancias y del primer transporte del traumatizado.

Larrey conoció a Napoleón en el sitio de Toulon en 1794, cuando aquel estaba destinado como cirujano en jefe del ejército encargado de recuperar Córcega y Bonaparte no era más que un promotor comandante de artillería. Allí daría comienzo una relación que duraría para siempre desde Egipto hasta Waterloo. Dominique Larrey, a quien Napoleón le otorgaría la distinción de barón, lo mismo operaba heridos de un bando que de otro.

Larrey fue un cirujano excepcional. En aquellos tiempos, antes de la anestesia y de la asepsia, la rapidez para operar era vital. A menor duración de la operación quirúrgica, menos dolor y menos riesgo de infección. En la batalla de Borodino, en Rusia, Larrey realizó más de 200 operaciones entre amputaciones y desarticulaciones en 24 h. ¿Cuánto tardaría en cada una?, ¿escasos minutos?¹⁵

Montes de Oca fundó el 9 de enero de 1874 la Asociación Médico-Quirúrgica Larrey, con sede en el Hospital Militar, formó una pequeña biblioteca y publicó los *Anales Médico-Quirúrgicos Larrey*, de los que solamente dos tomos alcanzaron a ver la luz, pues la Sociedad desapareció.



Esquela publicada en *El Partido Liberal*.

El primero de noviembre de 1875, Francisco Montes de Oca publicó un artículo acerca de la llamada elefantiasis de los árabes y su tratamiento mediante yoduro potásico y ungüento doble de mercurio. Describe las elefantiasis de los miembros inferiores, del pene y el escroto ilustrándolas con casos clínicos. Se llamaba elefantiasis de los árabes a un padecimiento con obstrucción linfática y una enorme hinchazón de los miembros inferiores.¹⁶ Hoy se sabe que es producida por una filaria, un parásito, aunque existen otras causas de bloqueo linfático que también la alcanzan a producir.

En el número del 1 de junio de 1876 publicó en esos Anales el tratamiento de la oftalmia escrofulosa.¹⁷ Y finalmente en agosto de 1876 da conocer larga polémica donde critica un artículo acerca del tratamiento llevado a efecto por el doctor Lavista de un paciente con una litiasis vesical. Primero Rafael Lavista contesta la crítica de Montes de Oca y después viene una larga réplica de Montes de Oca a Lavista. La discusión entre ambos no deja de ser interesante, pero exhibe muchos visos de rivalidad

entre ambos cirujanos. El analizarla en esta presentación implicaría mucho espacio (está publicada en más de siete páginas).¹⁸

Otra de las publicaciones de Francisco Montes de Oca en los Anales Larrey, digna de encomio lleva por título "Algunos datos para servir a la historia de los abscesos de hígado".¹⁹ Donde analiza tanto desde el punto de vista clínico como terapéutico, mediante punción y drenaje con trocar, las supuraciones del hígado. El artículo lo inicia con estas palabras: "[...] a mi ingreso en el Hospital de San Andrés en el año de 1857, una de las primeras lecciones clínicas que escuché al Dr. Miguel Jiménez fue acerca de las supuraciones del hígado. En esta lección, más enseñaba el resultado de una cuidadosa observación y de un estudio particular, pues, como se sabe, en esa época era casi desconocida la patología de la afección y el Sr. Miguel Jiménez la estaba formando".

Montes de Oca ideó varios procedimientos operatorios que dejaron huella en México y algunos en el extranjero: destaca la desarticulación del hombro, modificación de la técnica de su ídolo Dominique Larrey. Un procedimiento operatorio para el tratamiento de la fimosis; una técnica para la resección del testículo, y el más conocido, una operación para la amputación del tercio superior de la pierna, mediante una incisión en forma de raqueta, intervención que, juzgada por otro cirujano, el doctor Rafael Lavista, da muñones perfectos. Empleaba en las heridas el lavado continuo mediante lo que en el siglo XIX se llamaba el licor de labarrique,²⁰ que lleva el nombre del farmacólogo francés que lo introdujo (1777 a 1840) y que no es mas que una solución de hipoclorito de sodio,²⁰ con lo que se anticipó a Alexis Carrel (premio Nobel) que empleaba la irrigación de las heridas mediante soluciones salinas durante la primera Guerra Mundial, en 1915.

En 1881 Montes de Oca fundó lo que es hoy la Escuela Médico Militar, y en 1882 alcanzó en el ejército el grado de general de Brigada.

Murió de neumonía en el camino de Apam Hidalgo, donde iba en busca de un clima frío, por indicación de su médico personal para alivio de un supuesto paludismo.²¹

Veamos lo que dice el partido liberal con fecha 19 de marzo de 1885 en la página 2:²²

"Ayer por la tarde se verificó la inhumación de los restos mortales del Dr. Francisco Montes d Oca cuyos funerales se describen hoy en nuestros *Ecos de México* (página anterior).

El tiempo estaba sumamente malo: un viento arrafagado, sopló con violencia a las tres de la tarde y a eso de las cuatro una llovizna bastante nutrida y molesta. A pesar de ello las calles que recorrió la fúnebre comitiva estaban llenas de gente." ●

NOTAS

1. Toro A. Historia de México. Editorial Patria, 1973. p.p. 378-80.
2. Biografías Mexicanas. Semblanzas del siglo XIX. 28 de agosto 1879.
3. *Ibid.* Biografías Mexicanas del siglo XIX, 28 de agosto 1879.
4. Martínez Barbosa X. El Hospital de San Andrés. Hospital General de México y Siglo XXI, 2005. P 95.
6. *Ibid.* Historia de México. Editorial Porrúa.
7. De Asis Flores F. Historia de la Medicina en México. Ed. Facsimilar, IMSS, 1982.
8. *Ibid.* p. 224.
9. Silva M. Bocetos y Remembranzas. 1969.
10. Lozoya J. La escuela Médico Militar. 1979.
11. *ibid.*
12. Liceaga E. "Mis Recuerdos de otros tiempos". México: Talleres Gráficos de la Nación, 1949.
13. Montes de Oca F. Aneurisma femoropoplíteo. Gaceta Med de Mex. 1868;5:134-7.
14. Montes de Oca Frac. Herida Penetrante de cráneo. Extracción de cuerpo extraños. Accidentes consecutivos. Muerte del enfermo. Autopsia 1870. Gaceta Médica de México. 5: 253-250.
15. Souviran A. Histories en blanc. pp 97-126. Kent.Segep. París 1973.
16. Des Chambres, Mathias Duval, Lereboullet. Dictionaire des Sciences Medicales. Paris, 1892.
17. Montes de Oca F. Oftalmia escrofulosa. Anales de la Asociación Larrey. 1876;II:87-9.
18. Anales de la Asociación Larrey. Agosto. 1876;II:128-35.
19. Montes de Oca F. Algunos datos para servir a la historia de los abscesos de hígado. Anales de la Asociación Larrey. 1875; 1:69-71.
20. Littré E. Dictionaire des Termes Medicales. Paris, 1893.
22. Calva Cuadrilla E, Montes de Oca y Saucedo F. General de Brigada Médico Cirujano. Rev de Sanidad Militar. 2006; 60:201-2.
22. El Partido Liberal. 19 de marzo 1885.